

La literatura chilena vista por Braulio Arenas

P. HUGO MONTES

Autor fecundo y variado, Braulio Arenas, Ensayista, narrador, poeta, dramaturgo, es hombre que vive para las letras. Su obra nace de otras obras. Diríamos que es hijo, esposo y padre de la literatura. Lo conocí hace muchos años, en la común amistad y admiración de Vicente Huidobro.

Leemos 'Escritos y Escritores Chilenos' (Nacimiento), el libro más reciente de Braulio Arenas. Lo forman artículos y notas que una vez fueron colaboraciones en periódico o prefacio de algún libro, y que ahora se presentan en un orden cronológico, según el asunto abordado. No es una historia de la literatura nacional, pero cuenta como calas ricas y sugerentes en ella.

Hay que hacer de cronista en estos 'Escritos'. Se nos cuenta, con envidiable facilidad, cómo nació tal o cual obra, quien era su autor, si hubo o no reacción adecuada del público o la crítica, etc. No es exagerado afirmar que el libro tiene un sabor semejante a muchos textos de Joaquín Edwards Bello, sólo que éstos nacen del deambular por la calle, mientras que aquél nació en el escritorio. Si, similar es la brevedad de los capítulos, la rapidez de cambios de 'frente' narrativo, la amenidad y hasta la novedad de muchas afirmaciones. Y el hilván de todo también similar: un yo que recuerda lo leído, lo escuchado, lo dicho.

Sobresalen los capítulos relativos a la Vanguardia literaria. Desde Huidobro hasta Benjamín Morgado, las evocaciones superan lo libresco y se adentran en la persona. ¡Qué hondas, por ejemplo, las páginas acerca de Teófilo Cid! Leemos al azar:

'Sin embargo, bien pensadas las cosas, ¿esta muerte de Teófilo es todo lo reciente que aseguran los periódicos?

¿O es que no cumplía en su existencia un lento aprendizaje mortal, más perfecto cada día?

Porque -a no dudarlo-, existe una vocación para la muerte, una vocación de la que extraños poetas tienen el conocimiento'.

Son líneas propias de un poeta y dignas del poeta evocado. Líneas, además, nacidas del afecto y de la reflexión, de una suerte de 'inteligencia de amor' como diría el Dante. Así, también las que dedican a Jorge Océres, vanguardistas que se fue demasiado temprano de este mundo.

Es bueno que surjan estos libros provenientes del artículo volandero. Lo que iba a desaparecer, queda fijado. Y el lector aprecia la relación de un escrito con otro. En el caso presente, sin duda se apreciará la existencia de una visión coherente de la literatura chilena, que no es otra sino la manifestada por el carácter polifacético del autor, por su incorregible 'vicio literario' y por el halo poético con que todo lo transfigura.

Y uno se confirma en la idea de que los poetas pueden escribir mejor que otros acerca de la poesía.